

EL COMBATIENTE

Partido Revolucionario de los Trabajadores



por la revolución obrera, latinoamericana y socialista.

Abril 8 de 1972 N°. 68

LA
GUERRA
DEL
PUEBLO
JAQUEA



A LA DICTADURA



Por la unidad
Organización
nadas



EDITORIAL

Nuevos Golpes Contra la Dictadura

Cuando en números anteriores, al analizar la situación nacional estableciamos el estado catastrófico de la economía del país y como la burguesía intentaba solucionar la crisis descargandola sobre las espaldas de los trabajadores, vimos de relieve la desesperante situación en que ha sumido a las masas el constante y astronómico aumento del costo de la vida y veíamos en ello todas las condiciones necesarias para predecir la posibilidad, a corto plazo de nuevas y violentas explosiones masivas de lucha popular.

Estableciamos así el marco dentro del cual se desenvolvía la táctica, de la dictadura, expresada en el GAN y la perspectiva próxima del desarrollo de las luchas populares frente al régimen militar.

Paralelamente, nuestro Partido insistía en la táctica con que los revolucionarios debíamos enfrentar a la táctica del Gran Acuerdo. Por un lado, el incremento de las acciones armadas, aumentando su importancia y magnitud y por otro, el inteligente aprovechamiento de las posibilidades de las concesiones a la legalidad que los militares se veían obligados a hacer.

La apertura del proceso electoral la evidente intención de Perón y el peronismo burgués y burocrático de intervenir en el juego de la dictadura a través del Frente cívico y la perspectiva de una unidad casi total de las fuerzas burguesas y pequeño burguesas reformistas que este último hecho anunciaaba, no podían pese a los esfuerzos de Lanusse y los dirigentes burgueses, eliminar del panorama político argentino la inquietante posibilidad de un

nuevo estallido violento de protesta popular, porque este tenía sus raíces en la angustiosa situación económica de las masas.

Por otro lado, se hacía evidente que la intención del gobierno militar de aislar a la guerrilla y eliminarla, no conseguía su propósito y esta había experimentado un repunte importante, fundamentalmente en lo que se refiere al E.R.P., que dirigido por nuestro Partido, ha refirmado su prestigio y su vinculación a las masas.

Todas estas previsiones encontraron su confirmación en los sucesos que sacudieron al país en las últimas semanas.

El desarrollo de la guerra del pueblo encontró su punto máximo de expresión en el secuestro de Oberdan Sallustro y la victoriosa lucha de las masas mendocinas. Tanto un hecho como el otro, golpearon duramente a la dictadura de los monopolios, poniendo en evidencia su fragilidad, que le obliga a recurrir cada vez en mayor medida a la represión brutal y despiadada, como única respuesta, ante los justos reclamos populares.

La histérica y mentirosa campaña de propaganda desatada por el gobierno militar, las instituciones burguesas y la prensa a su servicio centrada en hacer aparecer a la guerrilla como un grupo aislado, lejos de espaldas a las aspiraciones del pueblo y que intenta desatando una ola de violencia desesperada destruir la supuesta institucionalización que se alienta desde los medios burgueses, fue destruida en un solo instante cuando las masas de Mendoza y San Juan demostraron en

las heróicas jornadas del 4, 5, 6 y 7 de abril cuan honda es la vocación combativa del pueblo y cual es su real sentimiento hacia la dictadura y sus planes.

Los hechos con su elocuencia han demostrado, que el secuestro de Saillustro es parte de la lucha popular contra la dictadura, protagonizado éste por la vanguardia, pero que se inscribe en el mismo marco de la lucha antidictatorial y popular en que se desarrollan las movilizaciones de las masas cuyanas. A través de su forma de justicia popular, no ha hecho otra cosa que expresar los más profundos deseos de la clase obrera y el pueblo de ver castigados a aquellos que se han destacado como explotadores y que han sido y son aliados de la dictadura opresora.

La casta militar gobernante, en su impotencia, ha pretendido hacer creer, que esta acción es una premeditada maniobra para impedir la concreción del proceso electoral. Nada de ello es cierto. Lo que realmente hace fracasar este proceso es su naturaleza de farsa burguesa su condicionamiento que lo hace inaceptable para las masas.

Las leyes represivas, la pena de muerte, las cárceles llenas de revolucionarios y patriotas, las torturas, la miseria del pueblo y la entrega del país a la voracidad de los monopolios, que son los rasgos esenciales de este proceso electoral farsesco ideado para salvar al capitalismo del avance de la guerra revolucionaria, es lo que hará

fracasar los planes tramposos de la dictadura; pero a la vez, esos mismos elementos nutren de fuerza a la justicia de la guerrilla y la reafirman en la desición de cumplir sus planes estratégicos, cuya verdadera finalidad es la de derrocar a la dictadura y reemplazarla por un gobierno obrero y popular, a través de una guerra prolongada.

La renovada lucha de las masas está vez expresada en las movilizaciones de Mendoza y San Juan, apunta esta estrategia toda vez que se funde con ella en el proceso de guerra revolucionaria que se haya en curso en nuestro país.

Como el Cordobazo en 1969 y el Víborazo en 1971, la heroica lucha del pueblo mendocino, con sus martires, con sus activistas anónimos, su ejemplo combatiente, ha servido para destruir la imagen legalista de la dictadura, obligándola a demostrar abiertamente su carácter represor y sanguinario. Y a la vez la ha obligado a retroceder, a hacer concesiones, ha llevado el pánico a su seno.

Por sobre la traición-jotra más!-de la burocracia cegetista, por sobre el aparato represivo de la policía, la gendarmería, el ejercito, las masas mendocinas inflingieron una dura derrota a la dictadura, demostrando la permanente combatividad del pueblo y de la clase obrera y la posibilidad de obtener victorias cuando las medidas de fuerza no consisten en paros dominriegos, sino en auténticas movilizaciones del pueblo, que permitan a las masas desplegar toda su potencialidad combativa.

La eventual retirada de la dictadura, haciendo algunas concesiones, no significa el fin de la lucha. La situación, tanto en Mendoza como en el resto del país sigue siendo la misma, pues solo se dio solución y transitoria-a uno de los problemas. Quedan cientos de otros requerimientos e injusticias. Y por sobre todo es claro que en Argentina, cada vez más, las masas están dispuestas a combatir pese a los llamados conciliatorios de las direcciones dialogistas y traidoras.

Desarrollar esas luchas, haciendo convergir en la estrategia de la guerra revolucionaria, a la par que multiplicamos las acciones militares independientes es la tarea presente.



LA FARSA DE LA JUSTICIA BURGUESA

EL ESCENARIO

Durante los meses que van de enero a marzo se realiza en Buenos Aires el juicio a los acusados por el intento de incendio del palco presidencial para el desfile del 9 de julio de 1971. Cuatro hombres y dos mujeres son acusados de todo tipo de delitos contra la seguridad del estado, pidiéndose para los mismos penas de hasta 7 años de prisión.

Argentina vive en estado de sitio, existen torturas probadas, desaparecen militantes revolucionarios, se reprime en todos lados, algunos liberados por los jueces vuelven a las cárceles ahora a "disposición del Poder Ejecutivo", se crean tribunales especiales para juzgar a los guerrilleros.

Pero todo esto no importa. Lo esencial es que la Constitución dice que la Justicia es autónoma, que rigen las libertades públicas, que los acusados de delitos son juzgados equitativamente.

Por eso, aquellos guerrilleros, o que se creen que lo son, y que sobreviven a las torturas, se salvan de los comandos encargados de secuestrarlos y asesinarlos, tienen el "honor" de que con ellos se monte un escenario donde se intenta demostrar "que la Constitución rige, la Justicia es el poder incontaminado" encargado de la protección de la seguridad del pueblo todo.

El escenario se monta con todo lujo. El Palacio de Tribunales es su sede, se permite la entrada de público, existen fiscales y defensores, la prensa se encarga de publicitar los discursos y alegatos. Por afuera del augusta lugar centenares de agentes federales, perros, camiones, ametralladoras, etc., protegen nuevamente al "ciudadano" contra la posibilidad de que uno de los peligrosos acusados intente escapar o se trate de liberarlos.

De esta forma transcurren las sesiones. El miércoles 8 de marzo es el día fijado para leer las sentencias y con ello culmina otra jornada más de "cumplimiento de las leyes". Previamente, son trasladados los presos en camiones celulares y, por fin, el Alto Tribunal dará su fallo y "hará justicia".

Son las 15.15 horas cuando sucede

lo insólito: uno de los acusados abre una ventana, salta tres metros, y cae sobre la calle Uruguay; comienza a correr y logra desaparecer en medio de un casi increíble aparato policial que no puede entender nada, que no atina a reaccionar ante algo que viola elementales razones de lógica. Lo inaudito sucede, y Mario Vicente Rodríguez acusado de pertenecer como los otros, al E.R.P. confía más en sí y en su organización que en la justicia de la justicia, y gana su libertad.

LOS PROTAGONISTAS

Así, una vez más en estos últimos años, se enfrentan nuevamente dos concepciones, dos criterios. Uno, el de las instituciones del régimen capitalista, del cual la "justicia" es uno de sus pilares; el otro, la vocación de libertad de los militantes revolucionarios, que pretenden instaurar otro tipo de justicia, la justicia del pueblo, y otro tipo de sociedad, sin explotadores ni explotados.

Por un lado están todos los Tribunales, jueces, grandes edificios, montañas de juríprudencias y leyes miles de empleados, centenares de normas procesales. Por el otro, sólo una cantidad de principios y una inmensa confianza en la voluntad revolucionaria del pueblo argentino. Y así como Mario Vicente Rodríguez, huye para continuar combatiendo amparado en la justicia popular, así también lo hicieron en su momento, hace muy poco, los liberados de los penales de Villa Urquiza en Tucumán, Buen Pastor de Córdoba, Cárcel de Mujeres de Capital Federal, o individualmente Emilio Arqueola o Víctor José Fernández Palmeiro (éste nada menos que de Villa Devoto).

Porque lo que los representantes del sistema no pueden entender es que por más que coloquen todo tipo de defensas y controles, un hombre con vocación de lucha sólo se rinde con la muerte, y mientras se encuentre con vida, la cárcel es un lugar de encierro momentáneo del cual en todo momento intentará escapar. Porque mientras el combate se realice con hombres las posibilidades de triunfo de militares y policías pue-

den refugiarse en el número y la fuerza, mientras que en los revolucionarios predomina la voluntad, la conciencia, de quien combate por lo que quiere para su pueblo y no por un sueldo o un ascenso. Mario Vicente Rodríguez pertenece a este tipo de hombres como fiel exponente de un pueblo que comenzó a escalar la dura y prolongada escalera de la guerra popular,

LA NATURALEZA DE UN JUICIO

En torno a este proceso judicial se realiza una vasta operación propagandística por parte de las fuerzas policiales, tal como lo denuncian los abogados que participan en la defensa. Quien recuerde los sucesos del 9 de julio del 71 podrá comparar con exactitud la naturaleza de las acusaciones y la verdad de los hechos.

Ese día y los posteriores - y a través de trascendidos policiales - los diarios informan con titulares de primera página que "una peligrosa banda extremista" iba a intentar asesinar al presidente argentino La nusse y al uruguayo Pacheco Areco, mediante la irrupción sobre el palco de un camión-tanque lleno de nafta. Se llegó a decir que se encontró un arma preparada para disparar desde larga distancia y que el tanque pondría en peligro al público presente. La farsa llegó a tal punto que se vio también a Tupamares en el hecho y se dijo que - al mismo tiempo - los protagonistas pertenecían al E.R.P. y al pacifista P.C. Por días enteros la noticia fue "la bomba periodística" de primera página, para luego seguir con gruesos titulares en páginas interiores.

Ya en medio del proceso las cosas cambian un tanto. Resultó que el asesinato era un invento; resultó, también que el presunto incendio del palco iba a ser de madrugada y por tanto no habría víctimas inocentes del público; resultó también que los testigos de la acusación se contradecían de todas maneras, hasta el punto de repetir uno de ellos afirmaciones policiales; y resultó,

por supuesto, que todos los acusados fueron salvajemente torturados en dependencias de la comisaría 22 y en la sede de DIPA María Elena Maucteri denuncia apremios ilegales - aplicación de la picana eléctrica en diversas partes del cuerpo e incluso en zonas genitales - y, como un ejemplo, el hoy prófugo Rodríguez atestigua haberla visto obligada a desnudarse, oyendo luego gritos de dolor. Más tarde vio en ella los mismos puntos rojos que él tenía luego de la tortura.

La "Justicia" no sólo acepta las contradicciones de los testigos, las faltas de pruebas, sino tampoco acepta las torturas. Los médicos forenses Soria y Botet atribuyen los

puntos rojos a golpes - por choque contra elementos contundentes y no por descargas eléctricas, con lo cual pretende crear la sospecha de que los detenidos se golpeaban a sí mismos con el fin de dejarse marcas a más de creer en la existencia de urticarias, neuralgias y mareos. El fiscal, Dr. Cúneo Libarona, lógicamente tampoco acepta la existencia de torturas y llega al punto de rechazar las retractaciones de los acusados ante el juez, justificadas por éstos en la necesidad de decir cualquier cosa con tal de escapar a la tortura. Es decir: la tortura es de hecho convalidada, aceptada, justificada. Por el fiscal. Por los jueces. Por la Justicia. Por el gobierno.

El proceso termina en la forma prevista, con la aceptación de la "culpabilidad" de los "acusados" con condenas en algunos casos mayores a las pedidas por el fiscal, con silencio ante las torturas.

LAS ARMAS

DEL SISTEMA

¿Sorprendente? ¿Extraño? ¿Raro? En absoluto: era lo esperado y no otra cosa podía suceder. Porque la "Justicia" y los "jueces" son también parte del engranaje de la dominación del sistema capitalista. Ellos defienden leyes que son las leyes creadas por los dueños del po-

der, ellos aplican condenas destinadas a evitar que se sean burlados los privilegios que esas leyes protegen. Por eso, todos quienes intentan cambiar las cosas y crear una sociedad distinta, violan las leyes y por lo tanto son reos, acusados, procesados. No hay escapatoria, no existe la "justicia", sino distintas justicias. Hoy domina la justicia de los dueños del poder, de la oligarquía, de los dueños de las riquezas, y los "jueces" son los encargados de aplicar esa "justicia".

Esta "Justicia" es inseparable del resto de las instituciones del sistema. Pertenecía este, tanto como el Ejército, la Policía Federal, las torturas; porque cada una de estas instituciones cumple una parte en la defensa de esta sociedad de privilegiados. Son las armas del sistema, de la misma manera que lo es esa prensa que colabora concientemente en montar un hecho propagandístico, en silenciar la represión o las arbitrariedades del poder; esa prensa que puede atacar a algún personaje secundario del Estado, pero que siempre defiende los intereses de la burguesía de la que ella es parte integrante.

Justicia, prensa; ellos son los

personajes centrales de un proceso, que los señala una vez más como los brazos activos de la defensa de una forma de vida, de una forma de explotación, de un sistema de represión; y cada vez lo serán más, en tanto -en la otra vereda- vaya aumentando esa legión ya creciente de combatientes que se incorporan a las distintas formas de luchas para conseguir otra forma de vida, otra forma de muerte también (que no sea con secuestros y torturas), otra sociedad sin explotados ni explotadores, una sociedad socialista. Y también, por supuesto, otra Justicia, con mayúscula, la justicia popular, del pueblo y para el pueblo.

Una justicia que condene a los explotadores y no a los explotados, a los perseguidores y no a los perseguidos, a los policías-torturadores y no a los torturados. Una Justicia que sea la expresión de un Poder Obrero y Popular y no de un poder oligárquico. Y -con seguridad- Mario Vicente Rodríguez y todos los que como él escapan a esta "Justicia", podrán presentarse a la otra sabiendo que los que luchan por la revolución son absueltos por el pueblo.

**GLORIA A RAMON QUIROGA,
SUSANA GIL DE ARAGON Y
LUIS MALLEA, MARTIRES
DE LA LUCHA DEL PUEBLO
CONTRA LA DICTADURA!!**

LA C.G.T. Y UNA NUEVA TRAICION

A LA CLASE OBRERA

La realización del último paro general los días 29 de febrero y 1º de marzo, decretado por la C.G.T. y el posterior aplazamiento del Comité Central Confederal que debía discutir y aprobar un plan de lucha son expresión de la nueva variante política que vive nuestro país, de la nueva traición al movimiento obrero argentino.

¿Cuál fue el verdadero significado del último paro?

El paro del 29 y el 1º acatado por el movimiento obrero muestra por una parte hasta qué punto ha llegado a ser crítica la situación económica por la que atraviesa nuestro pueblo y en especial nuestra clase obrera. La creciente inflación, el aumento del costo de la vida que en dos meses ascendió a un 15 %, la anulación de las paritarias y la negativa del gobierno a aumentar los salarios antes de julio van sometiendo a la clase obrera y al conjunto del pueblo en una situación creciente de miseria que ha producido un descontento y odio popular hacia la dictadura.

Esta situación es entonces aprovechada y canalizada por la burocracia de la C.G.T. que lanza el paro de dos días.

De esta manera, la casta burocrática de Rucci y cia. aparenta luchar por las necesidades del pueblo pero lo único que realmente hace es utilizar ese descontento popular, llamando a un paro pasivo, canalizando el odio de una manera pacífica. Así es como Rucci y la burocracia muestran a la dictadura militar cual es su verdadera fuerza, cuál es la verdadera importancia del peronismo sindical dentro del GAN, así es como nuevamente la clase obrera es utilizada como elemento de presión para las maniobras burocráticas. Es por eso que las expresiones: "con este paro no se resuelven los problemas", "Qué ganamos con este paro?", etc., que se escuchaban durante los días de huelga re-

flejan una parte de la verdad.

Es cierto que con paros como los del 29 y el 1º no se resuelve el problema de los trabajadores, porque son paros traicionados desde su comienzo, que no responden a los auténticos intereses de los obreros, sino a los intereses de una burocracia. Es cierto también que un paro pasivo, un paro dominguero no afecta mayormente al gobierno y por lo tanto no logra arrancar ninguna concesión ni beneficio para los trabajadores. Pero de aquí no podemos sacar la conclusión de que no hay que luchar o de que los paros no son efectivas medidas de lucha.

Recordemos que por el contrario, otro tipo de paro, los paros activos con movilizaciones y manifestaciones que representan una verdadera lucha de los obreros contra los explotadores no solo lograron la obtención de victorias sino también derrocaron gobiernos.

Recordemos como el paro y las movilizaciones obreras y populares en el cordobazo y en el rosarioazo fueron uno de los factores que aceleraron el derrocamiento de Onganía; como el segundo cordobazo produjo la caída de Uriburu, gobernador de Córdoba y la del presidente Levingston. Es por eso que entonces podemos afirmar que las opiniones antes citadas reflejan una parte de la verdad y agregar además que los paros son efectivos y llevan a la obtención de victorias cuando responden a los intereses auténticos de los obreros, cuando son medidas combativas de lucha, cuando las masas salen a la calle a luchar para arrancar su conquista. Es ahí cuando los paros logran sus objetivos, es ahí cuando los obreros ven que la unidad en la lucha lleva al éxito.

Durante el período de tiempo que va de la realización del paro a la próxima reunión del Comité Central Confederal es cuando Perón lanza su proyecto político el Frente Cívico de Liberación, analizado por

nuestro Partido en el número anterior de "El Combatiente" y que hemos caracterizado como "...un acuerdo entre prácticamente todos los partidos burgueses y pequeño burgueses reformistas con el propósito de ensayar una salida para la clase capitalista por la vía parlamentaria electoral, en acuerdo con la dictadura militar, aceptando el condicionamiento del proceso electoral mediante la presentación de candidatos potables, es decir, haciendo cargo lisa y llanamente del papel que los militares vienen ofreciendo..." También decíamos en el editorial anterior que "...el peligro que tanto preocupa a Perón, al igual que a la casta militar, es el avance de la Revolución Socialista, el comienzo irreversible de la guerra revolucionaria del pueblo, esa es la "amenaza", el "riesgo" de desintegración nacional" que impulsan a Perón a ofrecerse nuevamente como el salvador del capitalismo argentino, a proponer el contrarrevolucionario Frente Cívico de Liberación Nacional..."

Es enmarcado en esta estrategia política contrarrevolucionaria que Perón el día 12 de marzo envía una carta a Rucci, que es leída en la reunión del Comité Central Confederado que debía aprobar el plan de lucha nacional.

Transcribimos a continuación algunos párrafos de esta carta que son reveladores de sus verdaderas intenciones políticas:

"...por eso, como he conversado con los compañeros que me visitan, hay que obrar con suma prudencia y en conjunto evitando los exabruptos que desordinen el esfuerzo en conjunto. Tenemos un plan en plena ejecución, en el que intervienen todas las fuerzas del Frente Cívico de Liberación Nacional, lo correcto es obrar en el más completo acuerdo entre todas las partes que componen nuestro dispositivo de lucha. Ha de reunirse el C.C.C. y comprendo que algo hay que hacer por los salarios, por las patitarias, por los paros, etc., pero que dentro del plan que tenemos en marcha todavía no ha llegado el momento de lanzarnos a nada que pueda presuponer una violencia exagerada que si no encuentra el apoyo oportuno y decidido de las otras partes constituirá un esfuerzo aislado que aún cuando produzca grandes efectos momentáneos, bien puede malograrse lo que en definitiva representa el objetivo principal de nuestra acción de conjunto...", "...la mejor consejera es

la prudencia y la sabiduría con que seamos capaces de proceder...no hay que apresurarse. Una lucha tenaz por alcanzar dentro de las posibilidades actuales sin extremar las formas es la regla..."

Estas ideas indican con claridad; el carácter policiasca y la política burguesa de la dirección del movimiento peronista y del Frente Cívico de Liberación Nacional, que lleva a que los problemas y luchas del movimiento obrero se subordinen

al "más completo acuerdo entre todas las partes que componen nuestro dispositivo de lucha", en otras palabras, el movimiento obrero actuaría como lo hizo en el último paro, como factor de presión en el marco de una política burguesa;

2) la actitud frenadora y pacifista de Perón, rápidamente acatada por los burócratas Rucci y cia. La postergación del Comité Central Confederado y por lo tanto, de las medidas de lucha, se deben por una parte a la subordinación de la lucha obrera a las necesidades políticas del Frente Cívico y del mantenimiento del diálogo entre Perón, Lanusse

y los demás dirigentes burgueses. Por otro lado, la postergación del paro obedece al temor de que las masas obreras rebasen las propuestas de la C.G.T. y las transformen en efectivas y violentas formas de luchas.

De ahí el consejo de actuar con "prudencia y sabiduría" para no lanzarnos a nada que pueda presuponer una violencia exagerada. Así vemos como se orquesta una nueva traición a la clase obrera, como intentan encarrilar a los trabajadores en el GAN a través de las maniobras de su dirección traidora y claudicante.

Frente a esto, los trabajadores debemos decir ¡basta!, expulsando a estos burócratas traidores y creando organizaciones clasistas que respondan a los auténticos intereses de los trabajadores, luchando por sus propias reivindicaciones contra los explotadores y la dictadura militar. Hoy más que nunca los obreros debemos estar alertas ante cada hecho político y debemos denunciar cada traición, cada intento de frenar las luchas.

Hoy más que nunca se ve con claridad la necesidad de organizaciones clasistas, con dirigentes auténticos de los trabajadores que sean elegidos democráticamente por las bases, y que lleven adelante sin claudicaciones la lucha de los obreros contra la explotación capitalista.

IRLANDA: UNA REVOLUCION EN MARCHA

UN POCO DE HISTORIA

El origen del pueblo irlandés data de hace 1.500 años, cuando se instalaron en la isla las tribus campesinas gaélicas que pronto hicieron del cristianismo su religión.

Hace 500 años, los ingleses colonizaron ese país cuyo pueblo opuso una larga resistencia a la colonización.

Una vez dominado, los conquistadores se distribuyeron las tierras de Irlanda sumiendo al campesinado nativo en una rígida explotación feudal. Al mismo tiempo, estos colonizadores sufrieron un proceso de "irlandización": adoptaron las costumbres del pueblo y se consideraron parte de la comunidad irlandesa a pesar de las diferencias sociales.

En el norte del país, conocido desde entonces como Ulster, no sucede lo mismo. Los colonizadores, instalados en la época de los Tudors y los Cronwells, se adueñaron de las plantaciones más productivas y se constituyeron en un grupo unido por el protestantismo, por una particular hostilidad a la raza gaélica y organizados políticamente en forma autónoma. De esta forma, se diferenciaron del resto del pueblo como una casta que pronto fue odiada e identificada por los campesinos como los agresores.

A principios del siglo XIX esta clase terrateniente comienza a invertir sus ganancias en la industria, principalmente textil. Así se origina la gran burguesía del Norte que se desarrolla integrada a la economía británica, ya que trabaja para el mercado inglés, asociado a sus capitales e invirtiendo incluso en Inglaterra.

En el resto del país la economía sigue siendo fundamentalmente campesina, pero surgen también algunos industrias poco desarrolladas, con inversión de capitales nativos y destinada exclusivamente al mercado interno. Como vemos, surgen dos sectores burgueses con orígenes histó-

ricos distintos y objetivos diferentes. Es así como diferentes contradicciones de clase se manifiestan en las dos regiones.

Un proceso de despoblación del campo se produce en el noreste debido a los nuevos métodos y objetivos de la producción rural, ahora dirigida principalmente a proveer de materias primas a su industria textil. Para poder subsistir el campesinado se ve obligado a trasladarse a las ciudades, hacia donde se traslada también el sectarismo religioso y el conflicto católico-protestante como una expresión de conflicto de clase. La burguesía protestante explota habilmente esta si-

tuación para dividir y aprovechar para su lado al proletariado protestante, que es ganado por medio del favoritismo, el otorgamiento de mejores empleos y salarios, constituyéndose en la aristocracia obrera del norte. Los católicos pasan a ser considerados una raza inferior, y sobre ellos cae la más cruda explotación y persecución. La iglesia se transforma en la única institución que organiza y nuclea la resistencia.

De ahí que la persecución de la iglesia y el fomento del fanatismo religioso hayan jugado un papel decisivo para el mantenimiento de la colonia y para la fortificación y extensión nacional de la resistencia.

Durante el siglo pasado se suceden en el norte movilizaciones obreras que se organizan alrededor del Cartismo (es el movimiento clasista inglés de la época) desarrollándose varios intentos para fusionar estas luchas con las del campesinado católico.

Los comienzos del siglo actual encuentran a Irlanda con permanentes movilizaciones rurales en todo el país, con conflictos cada vez más agudos del proletariado del norte, junto al desarrollo, en las ciudades del sur, de un movimiento de masas dirigido por la burguesía cató-

lita en pro de un parlamento irlandés como expresión de cierta autonomía dentro de la Comunidad Británica. En 1911 esta reivindicación es concedida por el gobierno liberal de Gran Bretaña.

Pero esta medida es ampliamente resistida por los conservadores quienes impulsan y arman sus milicias en Irlanda del Norte bajo el nombre de "Voluntarios de Ulster", explotando el fanatismo religioso para ganar el apoyo del proletariado protestante. Esta presión repercute sobre los liberales, que entonces comienzan a plantear la división del país en dos, medida altamente reaccionaria por significar la institucionalización del sectorismo religioso e impedir que toda la nación se beneficie con el gran desarrollo industrial del norte.

Pero el Movimiento Nacional Irlandés del Sur resiste la división, creando sus milicias populares: los "Voluntarios Irlandeses", con la unidad del campesinado, proletariado y burguesía católica.

La Primera Guerra Mundial hace que la burguesía católica se vuelva a unir a los ingleses brindándoles un respiro temporario. No ocurre eso con el conjunto del Movimiento Nacional Irlandés. Dos de sus alas se opusieron a esta traición: 1) La Fraternidad Republicana Irlandesa, organización revolucionaria clandestina que planteaba la independencia del país e impulsaba los levantamientos campesinos, teniendo peso en la pequeña burguesía y la intelectualidad de las ciudades del Sur y 2) el Partido Socialista Irlandés, organización que nuclea a los elementos más concientes del movimiento obrero dirigido por James L. Connolly, que planteaba la liberación nacional y social, y organizaba el Ejército de Ciudadanos Irlandeses. Estas dos organizaciones más adelante se unen bajo el nombre de Movimiento Republicano (SINN FEIN) y crean su brazo armado: el Ejército Republicano Irlandés (IRA).

En 1916 dirigen una insurrección que se desarrolló principalmente en Dublín, que es reprimida rápidamente por el ejército inglés y ejecutados la mayoría de sus dirigentes, entre ellos Connolly, que es considerado en la actualidad el símbolo de la lucha del pueblo irlandés.

Tal fue el impacto que este episodio produjo sobre las masas populares, que en las elecciones de 1918 el partido burgués es derrotado por el SINN FEIN, el partido del republicanismo, que ganó todas las bancas excepto en el Noroeste. Es así

como se instala el parlamento republicano en Dublín, apoyado ahora también por la burguesía católica, enfrentando decididamente la prepotencia inglesa y declarándose como único gobierno legítimo de toda Irlanda.

Comienza así un nuevo período de guerra civil protagonizado por las fuerzas armadas del nuevo poder popular: el IRA, contra las fuerzas militares del imperio, guerra que concluye en 1921 ante la claudicación inglesa pero, que a través de una maniobra, logra imponer la división del país: Irlanda del Sur (EIRE), país independiente con capital en Dublin e Irlanda del Norte (ULSTER), que forma parte de la comunidad británica, con capital en Belfast.

El estado de Irlanda del Norte abarca las provincias de Ulster, estableciéndose sus fronteras de tal modo que incluyera una mayoría de población protestante y un 75% de católicos que constituye el proletariado que realiza los trabajos más pesados y menos pagados. Esta minoría desconoce al nuevo estado y se mantiene ligada al resto del país y a sus instituciones revolucionarias.

Se pretende establecer una relativa paz social por medio de la represión, con continuos programas contra el proletariado católico.

Entre 1923 y 26 se suceden los asesinatos en masa llegando a 4.300 las víctimas de la represión.

Mientras tanto, en el sur, la independencia no es total sino limitada, pues el país sigue integrado en la comunidad británica y acepta la permanencia de bases militares en la isla. Esta situación provoca una nueva guerra civil en 1923, en el transcurso de la cual aparece el ala derecha del SINN FEIN, bajo el nombre de FIANO FAIL, que es el partido burgués que detenta el gobierno en la actualidad.

El IRA continuó la lucha clandestina y aceptar la división del país como si lo hicieron los partidos burgueses, lo cual permitió terminar la lucha en 1937 cuando una asamblea constituyente proclamó a Irlanda del Sur como un "estado soberano independiente y democrático".

LA SITUACION ACTUAL

En los años 60 la relación del imperialismo británico con el Norte y el Sur de Irlanda comienza a cambiar. En el Norte la producción se estanca y decrecen las posibilidades de inversión, mientras que en el sur la producción está en creci-

miento a pesar de ser atrasada. Los capitales ingleses y norteamericanos se dirigen hacia este país, lo que significa un estrechamiento de las relaciones de Gran Bretaña con el sur.

Las nuevas olas de luchas obreras arrastran y dan nueva vitalidad a este Movimiento Republicano. El IRA se reorganiza en todo el país como un ejército popular independiente del nuevo y débil ejército oficial de la burguesía del sur.

Las grandes luchas en el norte comienzan en octubre de 1968 con grandes represiones de manifestaciones obreras. Las acciones armadas se desarrollan con intensidad en el Norte enfrentando a las fuerzas policiales y al ejército inglés, aunque el reclutamiento y acciones de abastecimiento se realizan también en el Sur.

La organización armada del SIN FEIN: el IRA, no hay duda que es la organización popular que lleva adelante todo el peso de la guerra popular aunque también existen otras organizaciones armadas menores.

Esta es la situación actual de Irlanda: un país dividido ficticiamente en dos por los intereses de sus explotadores nacionales y el imperialismo británico, bajo el pretexto de diferencias religiosas, pero con un pueblo unido y en lucha.

Irlanda del Norte con su relativo desarrollo industrial, ha entrado en una crisis económica sólo superable desde el punto de vista burgués por la explotación más intensa de sus obreros. Esto, junto a la creciente desocupación y el permanente deterioro del nivel de vida de las masas obliga al proletariado católico a agudizar la lucha contra sus explotadores nativos y británicos.

El imperio británico se olvida totalmente de la democracia en sus colonias, incluso en la más cercana e integrada: racismo, asesinatos en masa, cárceles, y torturas es su alternativa.

La independencia de Irlanda del SUR (EIRE) es nuevamente comprendida como una farsa por su pueblo. La relación económica de Gran Bretaña con Eire vuelve a ser la de una dominación colonial, sólo con diferencias de forma de la del Ulster. En el Sur debe actual con más sutileza frente a un pueblo que ha conocido el sabor de la victoria y se ha educado en el ejercicio democrático del poder y que no puede ser engañado por ningún fanatismo religioso.

En el Norte, el proletariado católico enfrenta una fuerza enemiga desproporcionada, sólo apoyada por la pequeña burguesía católica. Por el contrario, el proletariado protestante, si bien constituye un elemento pasivo en la guerra, continúa engañado por la burguesía fascista.

En el Sur, todas las masas populares se hayan identificadas con la lucha del Norte, pero aquí la lucha está en sus débiles inicios y se encarrila principalmente por los marcos pacíficos.

La lucha violenta se está desarrollando con toda intensidad en el Norte llevada adelante por la organización armada del pueblo republicano: el IRA, enfrentando a la policía y al ejército británico y dirigiendo sus acciones contra el imperialismo y la burguesía, evitando todo enfrentamiento con el proletariado protestante, al que aspira sacar del engaño en que se encuentra sumido.

En el Sur, el IRA es una organización semilegal, tolerada por el gobierno, que recluta abiertamente voluntarios para luchar en el Norte.

El gobierno de EIRE sabe que su mantenimiento en el poder radica justamente en esta tolerancia, pero también sabe que la fuerza y el éxito del IRA constituye su tumba. Esta es la causa de su actual oscilación entre la tolerancia y la represión y de la continua imposición de los revolucionarios. Las movilizaciones de masas violentas, circunscriptas hasta hace poco tiempo al Norte, después de los asesinatos de Londonderry se transladan al Sur. Un ejemplo de esto fue la manifestación de 20.000 personas que incendió la embajada Inglesa en Dublín.

El IRA es una organización de fuerza y prestigio creciente debido a su decisión inflexible de continuar la guerra revolucionaria hasta la victoria. Actualmente está dividido en dos alas: con diferencias en el objetivo final de la lucha: 1) el ala oficial: que se circunscribe a considerar el carácter de liberación nacional de la presente lucha y 2) el ala provisional que en cambio, considera inmediata la lucha por una Irlanda Socialista.

De todos modos, según la opinión de muchos dirigentes del IRA, la guerra recién comienza y será definida sólo después de una larga resistencia armada desarrollada por el conjunto del pueblo irlandés y el apoyo activo del pueblo británico y de todos los pueblos del mundo.

COMUNICADO

El siguiente es el texto del comunicado N° 3, emitido por el E.R.P. durante el secuestro de O. Sallustro. Por la escasa difusión dada al mismo por la prensa burguesa y por la importancia de sus conceptos políticos creemos conveniente su publicación.

Nuestra patria se encuentra en un punto de virajet. Para la Argentina se habrén dos caminos: seguir siendo colonia del imperialismo yanqui gobernada por títeres militares, o continuar en la miseria y el desempleo. Este es el camino que recorren en triste caravana el general Lanusse y los altos mandos trepidos en las bayonetas seguidos detrás gestuando y arrantrándose por una decrepidadilla de políticos lergamente repudiados, que luego de ser expulsados vergonzosamente en 1966 vuelven ahora a "salvar a la Patria" del brazo de los que los hecharon.

Es que la "revolución Argentina" que en 1966 asumió el poder para sacar al país de la crisis en que vivió arrastró a una situación mil veces más grave. La Dictadura de los militares fué bien llamada la Dictadura de los monopolios. En estos últimos seis años la influencia de los grandes monopolios internacionales creció hasta copar la economía nacional y al propio gobierno. Todos conocemos, por citar solo unos pocos ejemplos, que Krieger Vassena ex-ministro de economía es funcionario de Deltec Internacional, Pedro Gnavi, ex-Comandante en jefe de la Armada tiene intereses en la empresa Conway que depende de la banca Löeb, junto a la entrega total del país, la Dictadura asfixió al pueblo con la represión más salvaje que se conoció. Todo vestigio de libertad individual, toda protesta fue suprimida por la bota militar.

Pero en 1969, entró en escena un factor decisivo que echó a la basura todos los proyectos de los militares, las masas populares, harto del régimen opresor, salieron a las calles de Córdoba, Rosario y Tucumán e inauguraron una nueva etapa de la lucha. Los miles de manifestantes que desarmados y desorganizados debieron replegarse ante las balas del ejército y la policía iniciaron en ese momento la guerra revolucionaria del pueblo, y marcaron el otro camino. Los que comprendimos

que mientras las fuerzas armadas se erijan en defensoras del régimen de explotación y privilegio, nada pue de el pueblo, sino cuenta con su propio ejército, iniciamos la construcción del EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO. Un Ejército que se erige en defensor de los intereses de la clase obrera, de los empleados, de los campesinos, de los estudiantes, profesionales y de todos los patriotas que sufren viendo su patria avasallada. Desde entonces la guerra revolucionaria se ha desarrollado ininterrumpidamente. Las organizaciones guerrilleras asistieron golpes cada vez más duros al enemigo y conquistaron la simpatía popular.

La ESTRELLA ROJA del Socialismo y la guerra revolucionaria, que es el símbolo del E.R.P., definitivamente apareció en el cielo de la Patria para brillar cada vez con más intensidad.

Para hacer frente a esta amenaza toda la vieja Argentina que se había dividido un abrazo final: el GAN. Todos los explotadores, los militares, los jueces y los políticos antipopulares se unieron superando divergencias. Todos unidos contra el pueblo. Todos unidos contra la principal arma del pueblo, la guerra revolucionaria. Todos unidos en nombre de la Patria a la roban y laban dera que entregan al extranjero para defender sus bolsillos, sus privilegios, sus ganancias, su derecho a seguir explotando al pueblo.

EL EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO, dirigido por el PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES, tiene una sola estrategia, que no reconoce claudicaciones: desarrollar la guerra revolucionaria, derrotar al ejército de los opresores y tomar el poder para la clase obrera y el pueblo.

Frente a los dos caminos posibles el E.R.P. elige la lucha, con las armas en la mano. No cederemos, no habrá bandera blanca hasta la victoria final de este pueblo.

A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA!

EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO